

La guerra de los Seis Días (1967).

La creación en 1958 de la República Árabe Unida, la guerra civil en el Líbano y la revolución en Irak, acabaron con las dudas y titubeos de las potencias occidentales con respecto a la zona y convenció a éstas de que Israel era un punto esencial para el equilibrio de Oriente Próximo y para la defensa de sus intereses, por lo que tomaron la decisión de aumentar fuertemente las ayudas militares y monetarias a este país. Con estos apoyos, las donaciones de los judíos en la diáspora y una política de inversiones y capacitación inteligente, Israel se estaba desarrollando fuertemente hasta alcanzar niveles de renta per cápita propios del primer mundo.

1. El contexto árabe en vísperas de la guerra de 1967.

En 1964 Israel completó el trasvase de agua desde el lago Tiberiades (Mar de Galilea) hasta el Neguev siguiendo el plan Johnston que asignó a Israel un 40 % de las aguas del Jordán, y a Siria y a Jordania el resto. Con este plan puso en regadío una importante parte del desierto del Neguev. No obstante, los árabes protestaron y Nasser aprovechó esta circunstancia para convocar una reunión de países árabes buscando la reconciliación entre ellos. La división del Islam era grave: Irak, Siria, Egipto y Arabia Saudí rivalizaban por liderar el mundo árabe, mientras las luchas internas y los continuos golpes de estado frustraban las posibilidades de desarrollo. Ideológicamente se habían formado dos bandos: uno revolucionario, nacionalista y laico cuya obsesión era el desarrollo y el engrandecimiento del mundo árabe, liderado por Nasser; y otro conservador, religioso y tradicionalista cuya obsesión era el mantenimiento de la situación en sus respectivos países, liderado por Arabia Saudita. Pero lo que unía a todos los árabes era el deseo de venganza sobre Israel. En la cumbre de Jefes de Estado árabes celebrada en enero se decidió sentar las bases de una entidad palestina. El 28 de mayo tuvo lugar en Jerusalén el primer Congreso Nacional Palestino, durante la celebración del cual se creó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el movimiento palestino que mayor repercusión tendrá en la futura vida política del pueblo palestino. No obstante, en estos primeros años de su fundación, su independencia, su "palestinidad", será escasa, al estar dominada por la Liga Árabe y, en especial, por Nasser. Sus miembros sí serán palestinos pertenecientes en su mayoría a una generación educada en los campos de refugiados de Palestina o de los países vecinos, que supieron salir de la miseria de los campos y formarse en universidades árabes. El nacionalismo palestino era todavía débil y la esperanza de estos palestinos estaba más en la unión árabe que en una Palestina libre e independiente.

2. Rumores de guerra.

Durante 1966 las tensiones fronterizas subieron de tono, con la intervención de la aviación y carros de combate. En los primeros meses de 1967 los incidentes fronterizos eran casi diarios y los tambores de guerra comenzaron a sonar cuando el 19 de mayo Nasser exigió la retirada de las fuerzas de interposición de la ONU. Nasser se preparaba para un inminente enfrentamiento, movilizó a 80.000 hombres, armó a los palestinos de Gaza, firmó un pacto con

Irak y Jordania, y el 22 del mismo mes anunció el bloqueo para los buques israelíes del golfo de Ákaba. Israel consideró estos hechos como causa de guerra.

En Israel se formó un gobierno de guerra que incluyó al general Moshe Dayan, uno de los artífices de la campaña de 1948 y miembro del partido Rafi, la escisión del Mapai de Ben Gurion, y a Menahem Begin, líder del partido Herut, principal representante de la derecha. La guerra estaba servida.

3. El desarrollo bélico

En la madrugada del 5 de junio de 1967 todos los aviones de Israel, salvo una docena, despegaron y se dirigieron a sus blancos: las 19 bases aéreas más importantes de Egipto (RAU). Siguiendo una ruta que evitaba los radares dirigidos hacia el este y en vuelo raso, alcanzaron y destruyeron todos sus objetivos. A las 11:45, el 80 % de la fuerza aérea egipcia estaba destruida sin siquiera haber despegado de sus bases. En nuevas salidas hicieron lo mismo con la aviación de los otros países vecinos. En menos de 24 horas la aviación árabe había perdido 416 aviones, entre ellos, lo más selecto de la aviación egipcia (30 bombarderos TU-16 y 95 interceptadores Mig-21). Israel sólo perdió 26 aparatos. Sin recurrir a ninguna metáfora se puede decir que el cielo era israelí. Antes de iniciarse el conflicto la relación de las respectivas fuerzas aéreas era de 3 a 1 a favor de los árabes, con una calidad similar.

La batalla terrestre tuvo como principal escenario la península del Sinaí. Duró tres días y la protagonizaron los tanques, si bien la ayuda de la aviación fue determinante para la rapidez de la victoria. Los israelíes mantuvieron a bajo nivel los otros frentes y se dedicaron principalmente a esta batalla. La primera acción se desarrolló en Gaza y en El Arish: el choque fue muy cruento y duró un día. Estas fuerzas, ya sin casi oposición, se dirigieron hacia el canal. El segundo frente se abrió en el centro; también aquí la victoria fue rápida. El tercer flanco fue hacia el sur, para ocupar



- ★ Aérodromes bombardés par les Israéliens
- ☪ Combats les plus rudes
- Avances Israéliennes dans le désert du Sinaï
- Général Tal
- Général Yoff
- Général Sharon
- Territoires aux mains des forces israéliennes le 10 juin 1967

la costa del golfo de Ákaba, y llegó a Sharm el Sheik, en la punta sur del Sinaí, sin apenas resistencia. Mientras, la aviación destruía las fuerzas egipcias que se replegaban. El día 9 todas las fuerzas israelíes habían alcanzado el canal de Suez. Los egipcios perdieron 600 carros de combate más 200 que abandonaron en perfecto estado, e importantes cantidades de material, incluidos misiles tierra-aire Sam-2. La preparación del ejército egipcio era bastante deficiente.

En los frentes jordano y sirio la resistencia fue más dura. En Jerusalén se combatió casa por casa durante dos días hasta que fue ocupada. En el resto de Cisjordania la resistencia jordana también fue tenaz y, a pesar de que el rey Hussein había pedido el armisticio, los israelíes continuaron combatiendo hasta que ocuparon toda la orilla oeste del Jordán. El día 8 el ejército jordano, destrozado, cruzaba el Jordán en retirada. 100 muertos y 150 carros de combate fueron el precio que pagó Jordania. Los israelíes tuvieron 200 muertos y 700 heridos, cifras similares a las que sufrió en la Batalla del Sinaí frente a fuerzas muy superiores.

La frontera siria estaba fuertemente fortificada por la naturaleza y por el ejército sirio. Éste resistió hasta el día 10, aunque nunca intentó ofensivas importantes que hubieran beneficiado a los otros contendientes. La ocupación de los Altos del Golán abría la ruta de Damasco a los israelíes, pero no quisieron seguirla y se detuvieron en estas posiciones. Las fuerzas de Irak no llegaron a tiempo de intervenir, sólo su aviación realizó alguna acción. El frente del Líbano apenas estuvo activo.

En la ONU, el Consejo de Seguridad se reunió urgentemente acordando el alto el fuego. Poco a poco todos los países beligerantes fueron aceptándolo y, a lo largo del día 10, cesaron su actividad bélica. Aunque con posterioridad aún se produjeron diversos incidentes, como el hundimiento de un destructor israelí y el bombardeo de la refinería de Port Said.

4. Las consecuencias.

a) Pérdidas territoriales árabes y ganancias israelíes.

Las pérdidas de los países árabes fueron muy importantes: 15.000 muertos, 441 aviones, 970 tanques y una cantidad importante de material militar diverso. Frente a ello, las pérdidas israelíes resultaban insignificantes: 679 muertos, 21 aviones y 61 tanques. Además, parte de estas pérdidas materiales se recuperaron con el botín apresado, especialmente a los egipcios.

El nuevo territorio ocupado por Israel suponía una superficie triple a la ya ocupada, 68.659 Km² con una población de 982.700 habitantes, de los que en torno a medio millón eran refugiados de conflictos anteriores. El 27 de junio el parlamento israelí decide por gran mayoría extender la administración del país a los territorios ocupados, incluida Jerusalén. En este momento, la población de Israel, con la única anexión del viejo Jerusalén, es de 2.841.000 personas entre las que se cuentan 223.000 musulmanes y 58.000 cristianos. En el territorio total administrado por Israel los no judíos eran aproximadamente 1.400.000 frente a 2.560.000 judíos. En los países árabes residían 1.300.000 palestinos más, de los que la mayoría, 800.000, estaban en Jordania.

Israel había conseguido su *Eretz-Israel*: la tierra prometida estaba de nuevo en sus manos, con la única excepción de unos pocos territorios bíblicos que quedaban en manos de Jordania. Pero la victoria cambió radicalmente la situación, tanto para los israelíes como para los árabes y en particular para los palestinos. Algunos de los cambios significativos fueron:

. Dentro del territorio administrado por Israel quedaba una población no judía muy importante que iba a crear grandes problemas a los administradores. En amplias zonas eran mayoritarios. Para compensar esta situación se comenzó una política de asentamiento de

colonos judíos, la mayor parte de ellos bastante radicales, que iba a complicar cualquier solución al conflicto.

b) Debilitamiento de la posición diplomática de Israel.

El papel de Israel dentro de la diplomacia internacional pasó de ser el David del conflicto a ser considerado Goliat. Su reconocimiento internacional empezó a disminuir; tan sólo el apoyo incondicional de Estados Unidos le salvó repetidas veces de ser condenado en la ONU y en los foros internacionales. Prueba de este respaldo inequívoco de Estados Unidos fue la decisión tomada de suplir los suministros de aviones franceses cuando, acabada la guerra, Francia se negó a entregar los *Mirage* prometidos con anterioridad. La aviación israelí será pertrechada, a partir de este momento, con aviones de procedencia norteamericana. La guerra había estado cerca de desencadenar una confrontación mundial. La URSS amenazó con intervenir y Estados Unidos puso en alerta a la Sexta Flota en el Mediterráneo. El 22 de noviembre, tras un debate que duró seis meses, la ONU aprobó la resolución 242 obligando a Israel a retirarse de los territorios ocupados. Naturalmente no fue acatada. Pero esta resolución también afirmaba el derecho de todos los Estados a contar con fronteras seguras y reconocidas. Ni los judíos estaban dispuestos a retirarse ni los árabes a reconocer al Estado de Israel. Para terminar de complicar la situación, en la versión inglesa de la resolución dice que Israel debe retirarse "de territorios ocupados" mientras que en la francesa (también en la castellana) "de los territorios ocupados". Los israelíes sólo reconocen la versión inglesa (que implica sólo una retirada parcial, incluso simbólica); los árabes exigen que se cumpla la francesa (es decir, de todos los territorios, sin conservar ninguna parte).

c) El golpe de gracia del panarabismo.

El nacionalismo laico pan árabe recibió un duro golpe del que no se recuperaría; poco a poco fue sustituido por otra corriente que con el tiempo se convertiría en un enemigo peor: el fundamentalismo religioso.

d) Los palestinos se reorganizan: la OLP con Arafat.

Entre los palestinos, esta derrota fue un paso importante en la toma de conciencia nacional. Comenzaron a aparecer grupos armados cuya finalidad era derrotar a Israel por medio del terror. Surgieron, entre otros, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) de George Habache y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) de Nayef Hawatmeh. Paulatinamente va abriéndose camino la idea de que la liberación de Palestina es asunto de los palestinos. Todavía, en un futuro cercano, tendrán que aprender nuevas lecciones sobre la falta de solidaridad del resto del mundo árabe.

Había llegado la hora de actuar para los palestinos. Arafat, líder de Al Fatah, se hizo con el control de la OLP (el 2 de febrero de 1969 es elegido presidente) y, en consecuencia, con el apoyo logístico y económico de los países árabes. Éstos lo preferían frente al resto de los líderes palestinos porque era el más moderado y, pensaban, más influenciable. Tras la guerra, las organizaciones para la liberación de Palestina lanzaron una oleada de ataques terroristas sin precedentes. Alejada la frontera egipcia de los puntos neurálgicos israelíes, los ataques provenían de Jordania y del Líbano. Los territorios ocupados fueron también focos de actividad guerrillera. Jordania, donde se habían refugiado no menos de 800.000 palestinos, se convirtió en la base más importante de las guerrillas palestinas. Cada una de las acciones

palestinas era respondida con contundencia por el ejército israelí. Esta situación de acción-reacción va a constituirse en la norma de las relaciones entre judíos y palestinos durante los años siguientes. Los ataques palestinos no se centraban únicamente en Israel, alcanzaban los intereses judíos en cualquier parte del mundo, como el ataque perpetrado a un avión de El Al en Atenas; la respuesta israelí fue la destrucción de gran parte de la flota aérea civil libanesa en el aeropuerto de Beiruth. Otra acción del ejército israelí en el mismo año tuvo lugar en Karama (Jordania) donde, inesperadamente, encontró una fuerte resistencia por parte de los fedayines palestinos ayudados por los jordanos. Los israelíes sufrieron importantes bajas. Esta fue una de las acciones bélicas que dieron más moral a los resistentes palestinos y cohesionaron sus organizaciones.

Estas acciones permitieron que, en julio, la OLP radicalizara sus posiciones y aprobara una nueva Carta Nacional en la que se afirmaba que la lucha armada era la única vía para la liberación de Palestina. Los atentados en Israel no cesaban: en septiembre se produjo uno en Tel Aviv y en noviembre otro en Jerusalén.

e) La posición de Israel sobre los territorios ocupados.

En materia territorial muchos israelíes, en especial la derecha y algunos partidos religiosos, se hicieron más ambiciosos. Ya no se conformaban con los territorios obtenidos en 1948, querían los arrebatados en 1967, lo que ponía trabas internas a cualquier negociación de paz.

f) Consecuencias económicas.

La inutilización del canal de Suez causó importantes trastornos y pérdidas económicas a todo el mundo. Las rutas del petróleo tuvieron que desviarse por el sur de África y los petroleros debieron construirse de mayor tamaño; comienza la era de los superpetroleros, asesinos de mares.

Israel consiguió la autosuficiencia petrolífera gracias a los pozos de la península del Sinaí.

g) Continúa la tensión.

La destrucción de los ejércitos árabes sirvió de bien poco. En apenas un par de años la URSS y los países de Europa Oriental habían rearmado a Egipto y, con la experiencia del conflicto, las nuevas armas eran más eficaces. Un ejemplo de ello fueron los nuevos radares y los misiles Sam que dificultaron la actividad de la aviación israelí.

El incendio a manos de un hebreo australiano de la mezquita de Al Aqsa, provocó un endurecimiento de las relaciones con los países árabes. Éstos se reunieron en Rabat el 22 de septiembre y coordinaron su lucha contra Israel. Durante el resto del año, los enfrentamientos bélicos entre Israel y sus vecinos fueron constantes y las actuaciones guerrilleras subieron de tono. Comandos palestinos volaron oleoductos en el interior de Israel y desviaron un avión de la línea Roma-Tel Aviv a Damasco. La reacción: el bombardeo de campos de refugiados en Líbano, Jordania y Siria.

Texto reelaborado a partir de
El conflicto palestino-israelí. De
Fort Navarro, A. y Martínez Ibáñez,
E. DIÁLOGO, Valencia 2002.